HEGEL Y LA REFORMA PROTESTANTE

En sus primeros escritos (1793-1800), mayoritariamente de carácter teológico-filosófico, Hegel expuso la razón por la que apreciaba, en gran medida, los valores afectuosos y solidarios pregonados por el cristianismo. En estos análisis ensayísticos, Hegel –fundamentándose en su principio o lógica dialéctica—llegó a misma conclusión que en sus análisis con respecto a la historia, la estética, las instituciones políticas y su juicio más general: «todos los fenómenos humanos están concatenados en una evolución progresiva hacia formas cada vez más complejas y razonables» (MANSILLA (2014): 2).

Para Hegel, la cristiandad profesaba la religión filosófica por excelencia, pues su creencia puede hallarse en gran parte de los fundamentos que acabaron configurando la filosofía ontológica-monista del Idealismo Absoluto; una religión apoyada «en un principio racional, en una consciencia aguda de sí mismo, en la evolución más avanzada del pensamiento teológico, en la experiencia de la libertad individual y en la ley suprema del amor y la caridad» (MANSILLA (2014): 2).

Las naciones germánicas, según Hegel, habrían acogido el esplendor del pensamiento grecolatino –actividad y vida urbana, legislación, estudios y religión cristiana—y, con la Reforma Protestante, habrían liberado y fortalecido la primacía de una cristiandad alejada de «la corrupción y la decadencia propias de la Iglesia Católica» (MANSILLA (2014): 2). Hegel siempre fue muy crítico con el desarrollo del catolicismo durante el Medievo y el Renacimiento: «condenó las cruzadas, censuró los abusos y el engaño subyacente a la adoración de las reliquias y formas similares del culto; rebatió la equiparación de superstición con piedad; rechazó la manipulación de ñas ilusiones populares por parte de la Iglesia; e impugnó toda

utilización religiosa de la sensibilidad que no fuese amortiguada o ennoblecida por la razón» (MANSILLA (2014): 2)

Por lo tanto, aplicando la dialéctica idealista, el dogma racionalista y autoconsciente –de sí mismo—respaldado por Hegel puede ser hallado –y así él mismo lo expuso—en la nueva espiritualidad que experimentó –y manifestó—la Reforma Luterana. Este reformado cristianismo fue apreciado, por el mismo Hegel, «como la restitución de la intención evangélica primigenia», emergida a casa de «la decadencia, los abusos, la corrupción de la Iglesia Católica» y, precipuamente, por el aprendizaje que la sociedad renacentista pudo hacer a partir de la denuncia –95 Tesis—luterana.

Siguiendo la línea teórica-filosófica hegeliana, la declaración luterana –posiblemente—fue deducida como la inexcusable espiritualización del cristianismo y, al unísono, como el retorno de lo más ilustre y honroso del ser humano. En sus escritos, Hegel siempre conmemoró tanto la obra racionalizadora luterana como la figura de los príncipes protestantes que la sustentaron:

> «[…] la instauración de la alfabetización popular, el rechazo de la inefabilidad papal, la prescindencia del sacerdocio en las relaciones entre Dios y los fieles, la abolición del celibato y de las órdenes monacales, la restitución de la dignidad a la familia y la vida laboral y el fomento de las universidades laicas» (MANSILLA (2014): 4).

Debido a que la Reforma eliminaba la necesidad de asistencia y manipulación del sacerdocio, Hegel elogió el autoexamen de los protestantes como un precursor esencial de la autoconsciencia crítica de la filosofía.

EL PENSAMIENTO DE HERDER: EL VOLKSGEIST COMO SEMILLA

En el año 1773, en su canto literario popular –a la poesía shakesperiana y homérica—Herder –en colaboración con Johan

Wolfgang von Goethe—empezó a desarrollar su idea del Volksgeist (espíritu del pueblo), concebida –desde su perspectiva filosófica, literaria y pre-romántica—como la máxima expresión de la lengua y las humanidades (insinuadas como Literatura) de una nación. Previamente, tres años antes para ser exactos, en su Ensayo sobre el origen de la lengua (1770), Herder abordó el nacimiento de la lengua partiendo desde una visión antagónica a la –previamente—expuesta por el luterano Petter Süssmilch ––y su teoría del origen (general) divino.

En su ensayo lingüístico-filosófico-antropológico, Herder sostuvo su conjetura acerca de la emersión del lenguaje como acto inherente al ser humano en cuanto animal racional y, por ente, carente de aquellos instintos inequívocos –o carentes de ambigüedad—característicos del resto de animales.

> «El hombre es un ser activo que piensa libremente y cuyas fuerzas actúan en progresión gradual. De ahí que sea una criatura hablante» (HERDER (1982): 208)

De ahí que, según Herder, el hombre tenga la necesidad de comunicarse, pues, la lengua la convirtió en una herramienta para sobrevivir y, al unísono, para autoafirmarse como especie en el Mundo.

> «Por su determinación, el hombre es una criatura de rebaño, de sociedad. El desarrollo de una lengua le es, pues, natural, esencial, necesario» (HERDER (1982): 208)

Para el filósofo y crítico literario alemán, el lenguaje no fue concebido como un simple añadido humano y, desde su óptica, preguntarse por su origen equivalía a interrogarse por el principio del hombre, por su razón. Rescatando el pensamiento aristotélico, que el Logos equivalga a la Razón corresponde –de modo general—a que el hombre se distinga del resto de animales, concretamente, por su capacidad creadora de lenguaje. De ahí que Herder subraye que

el lenguaje comporte, en su medula, una dimensión antropológica que sitúe al ser humano en una esfera desemejante de la del propio animal (RIBAS (2014): 149-150).

En la segunda parte de su ensayo, Herder expone las cuatro leyes –o mejor dicho, tendencias o aspectos—que pueden –o deben—tenerse en cuenta en el lenguaje: (1) el lenguaje como equilibrio de la fragilidad biológica humana y como creación y progreso de la humanidad; (2) el lenguaje como creación –humana—dentro de un grupo perteneciente (como lazo que une al individuo con la comunidad); (3) el lenguaje como cohesión con la familia o la nación hacia adentro (transformándose en odio o discordia cuando se traslada al exterior) y, por último, (4) el lenguaje como prueba de «la interdependencia entre los humanos, los lazos que se crean entre individuos y pueblos y el enriquecimiento mutuo que esos lazos conllevan» (RIBAS (2014): 152-153).
Estas cuatro leyes –o tendencias—expuestas por Herder, acabarían fundamentando, a posteriori, el concepto –también herderiano—del Espíritu del pueblo o *Volksgeist*.

> «En la misma medida en que no podía seguir siendo un rebaño la especie humana entera, tampoco podía conservar una única lengua. Era, pues, necesario que se formaran diferentes lenguas nacionales» (HERDER (1982): 215).

El *Volksgeist* herderiano se ubica en la obre Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad (1784-91), un concepto pre-romántico que el propio Herder ensambló a la identidad colectiva o nacional de un pueblo [Volk]; manifestada a través de la lengua, la literatura y la historia. En realidad, según Herder, la potestad expresiva de la naturaleza fue la causa que condujo a la diversidad cultural. Además, dado que el autor concibió la historia como una colección de encuentros sucesivos entre los humanos y la naturaleza, se deduce que, la única forma de comprender la naturaleza humana es a través de a comparativa histórica entre –varios y diferentes—pueblos. Así,

el idioma, la literatura y la expresión de cada Volk son productos de sus respectivas historias. Además, poesía y religión –dice Herder—no deben contemplarse desde una óptica puramente utilitarista, sino también desde una perspectiva simbólica y espiritual. Dado que el *Volksgeist* herderiano concibe las identidades individuales y colectivas como formas diversas de expresar la relación entre el hombre y la naturaleza, nos hallamos –inevitablemente—ante un concepto romántico teorizado por una figura pre-romántica.

EL *VOLKGEIST* HERDERIANO Y SU DESARROLLO POSTERIOR A MANOS DE LOS HERMANOS SCHLEGEL Y HUMBOLDT

El concepto del Volkgeist herderiano acabo siendo –posteriormente— acogido por el romanticismo más primitivo y reaccionario de los hermanos Schlegel –August y Friedrich Schlegel—y Humboldt –Alexander y Wilhelm Humboldt.

Wilhelm von Humboldt profundizó en la conectiva entre lengua y nación – trazada por Herder—afirmando «que las estructuras distintivas de cada lengua condicionan la elaboración de un pensamiento propio» (AGÍS (2001): 175). Tras llevar a cabo un amplio análisis de una extensa variedad de lenguas, dedujo que «la gran diversidad de estructuras existentes permitía establecer una relación necesaria entre la lengua y la mentalidad de cada pueblo» (AGÍS (2001): 175).

En relación con el término destacado [Volkgeist], Humboldt empleó a menudo el término –Geist, como espíritu del pueblo—de forma equiparada al término moderno de “cultura” y, adoptando determinados ideales ilustrados generó una idea propia de *Volk* muy cercana a Herder. Una de las ideas más tratadas en su obra fue «la relación entre las lenguas, [el] pensamiento y [la] mentalidad de los pueblos» y, desde su perspectiva naturalista, concibió la «base de toda realidad» en «una fuerza primitiva [Ukraft], unitaria y universal» (SANTANO (2020): 256). Para Humboldt, todo lo individual se presenta como una manifestación de esta “fuerza

primitiva” y, a su vez, se divide en una jerarquía de individualidades: «desde la persona individual al *Volk*, y de ahí a la humanidad en todas sus extensiones». De esta forma, según Humboldt, todas las naciones son una encarnación imperfecta de la totalidad, que se enriquecen –progresivamente—entre sí «por sus contactos en su avance hacia una humanidad más perfecta». De ahí que Humboldt asociara el optimismo ilustrado con el Volksgeist romántico, pues es el Volk el que construye activamente su lenguaje mediante «la interacción de sus componentes individuales» (SANTANA (2020): 256

> «Un individuo particular no es un sistema cerrado sino el producto de generaciones pasadas y de todas las influencias que lo rodean y que se han integrado en la unidad más amplia del *Volk* o de la nación» (SANTANA (2020): 256-257)